

LA TERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 25 DE JULIO DE 1852.



Sobre la educacion.

Pocos hay que no procuren dar la mejor educacion á sus hijos; pero regularmente dan principio á esta cuando suponen ya formada la razon, y suficientemente desenvuelta para recibir los documentos de la buena crianza. Prescindimos en este momento del exámen de esta educacion *racional*, por decirlo así, que regularmente empieza á los siete años, y sobre la que habria mucho que hablar. Nuestro objeto se reduce á considerar la educacion primitiva que se dá á los niños desde el pecho hasta esta época, y que debe considerarse como la base ó fundamento de la segunda; y si examinamos bien el corazon humano, es ciertamente la que decide de la suerte feliz ó infausta de toda la vida futura. ¿De cuántos descuidos no hay que lamentar en esta primera época de la vida, en que la inocencia, ignorante de lo bueno y de lo malo, sigue los impulsos de las circunstancias que la rodean, y en que

los que tienen á su cargo sembrar las semillas de todo lo bueno en estas tierras vírgenes y delicadas no parece por lo contrario, hablando generalmente, sino que de intento procuran corromper el natural de estas criaturas! No se hable del pueblo ínfimo, cuya miseria y otras causas hacen brutal su existencia y la de su posteridad, sino de personas mas civiles que descuidan absolutamente este punto esencialísimo, ó que á lo ménos miran con indiferencia. Estas reflexiones nacen de la observacion hecha en algunos casos prácticos. No hace mucho tiempo que una niña de dos años tiró á un hermanito una piedra, y le hirió la cara. Su madre la tomó y corrigió su falta ó error con la severidad del castigo, de donde resultaron dos males á estas criaturas. ¿Hubiera tirado esta niña la piedra, si su misma madre no hubiese aplaudido que tirase las cosas y se enfadase anteriormente? ¿Creemos que los niños tengan en los primeros dias de su existencia la misma precaucion que nosotros, á quienes una larga esperiencia apenas nos enseña á pre-

cavernos de los males que nos rodean? El castigo no sería nunca necesario, á lo ménos en estos primeros años, si cuidásemos de que la educacion comenzase desde el pecho; y en este caso deberemos mirar el castigo como un remedio injusto que tachariamos á nosotros mismos, que somos los únicos que los ocasionáramos.

¿Cuántas veces oímos decir á las madres, *esta criatura es muy voluntariosa, todo se le antoja, todo hay que dárselo, todo lo rompe &c?* Es verdad: despues de mal educada todo se le antoja, y quiere esclavizar á sus pequeños caprichos todo cuanto le rodea; pero no se ha visto que ningun niño pretenda agarrar la luna, desprender el techo de su casa, destrozár una araña que está colgada, ni otras cosas semejantes; de donde se infiere por una vehementemente analogía, que han sido de antemano pervertidos, cuando con la ilusion de las gracias de la inocencia les concedemos hoy cosas que mañana le negamos con lágrimas.

De aquí resultan muchos males: nuestro dolor en ver mal encaminados á nuestros hijos; la precision de corregir con un rigor ya necesario las faltas en que ellos tienen ménos culpa que nosotros; de producir otros nuevos males en el corazon de la inocencia, porque nadie ama el dolor que es contra la naturaleza, y luego que lo sienten no tanto cifran su odio á los hábitos que aman ya, porque los han contraído, cuanto á los mismos que los

castigan: el arte es la cautela y estratagemas con que procuran ocultar sus faltas á los que presiden á su educacion; las que por grados van desenvolviendo otros vicios, como la mentira y demas desórdenes que tan infeliz hacen al hombre, hasta que suelen hacerle un monstruo. Es sensible que los límites de un discurso no den lugar á estenderse mas sobre esta importante materia; pero es de desear que las madres consideren estas reflexiones con aquel interés grande con que procuran el bien de sus hijos; registren su corazon, contemplen en esta dulce sensibilidad con que ha dotado la naturaleza á la muger, y procuren siempre unir la noble delicadeza de sus afectos al estudio de la primitiva educacion de la inocencia que se confia á sus cuidados llenos de solitud y de ternura, para que puedan lograr su bien y el de su amable posteridad.

Ideas del honor sobre el desafío.

Guárdense los hombres de confundir el sagrado nombre del honor con aquella feroz preocupacion que pone todas las virtudes en la punta de una espada, y solo hace valientes depravados.

¿Se vió desafío alguno cuando estaba la tierra cubierta de héroes? ¿Los hombres mas valerosos de la

antigüedad pensaron jamas en vengar sus agravios é injurias personales por combates particulares? ¿César envió acaso cartel de desafío á Caton, ó Pompeyo á César por tantas recíprocas afrentas? ¿y el mayor capitán de la Grecia fué deshonrado por dejarse amenazar que le darían de palos?

Si las naciones mas ilustradas, mas valientes y virtuosas del orbe no han conocido el duelo, concluyo que no es institucion del hombre, sino una moda bárbara y espantosa, digna solo de su feroz origen.

Resta saber, si cuando se trata de la propia vida ó de la agena, el hombre de bien se arregla con la moda, y si no hay mas heroicidad en contrastarla que en seguirla. Entre cada uno en sí mismo, y considere si es permitido combatir con propósito deliberado la vida de un hombre, y esponer la suya por satisfacer un bárbaro y peligroso capricho que carece de sólido y racional fundamento; y si la triste memoria de la sangre derramada en caso semejante, puede cesar de clamar venganza en lo íntimo del corazón del que la vertió.

¿Hay delito igual al homicidio voluntario? Y si la base de todas las virtudes es la humanidad, ¿que pensaremos del hombre sanguinario y depravado que se atreve á ultrajarla en la vida de su semejante? Téngase presente que la vida del ciudadano es de la patria, y no tiene derecho para disponer de ella sin

consentimiento de las leyes, y mucho ménos prohibiéndoselo. El que ame la virtud sinceramente, aprenda á servirla segun es en sí, y no segun la moda ó capricho de los hombres.

Podrá tal vez resultar algun inconveniente; ¿pero esta palabra *virtud* es nombre vano y sin sentido alguno? ¿y no será virtuoso el hombre sino cuando nada le cueste serlo? Mas, bien mirado, ¿cuales son los inconvenientes? Las murmuraciones de gentes ociosas y malvadas, que solo se entretienen con las desdichas agenas. ¡Buena causa para matarse! ¿Qué desprecio se debe temer mas, el de los otros obrando bien, ó el suyo propio obrando mal? El que se estima verdaderamente á sí mismo, no siente el injusto desprecio ageno, y solo teme hacerse digno de él; porque lo bueno y honrado no depende del juicio de los hombres, sino de la naturaleza de las cosas; y cuando todos aprobasen su supuesta valentía, no por eso seria menos vergonzosa: ademas de que es falso que el que desprecia un desafío por virtud, se haga despreciable.

El hombre recto, cuya vida es irrepreensible, y que jamas ha demostrado cobardía, reusará manchar su mano con un homicidio, y será mas digno de estimacion. Siempre pronto á servir á la patria, á proteger al desvalido, á llenar las mayores obligaciones y á defender en todo lance justo y honrado lo

que le es apreciable al precio de su sangre, da á conocer bastantemente la gran firmeza de que se carece sin verdadero valor. Fácilmente demuestra que ménos teme morir que obrar mal; y que teme al delito y no al peligro. Si las viles preocupaciones lo murmuran, cada día de su honrada vida es un nuevo testigo que lo abona; y en una conducta tan bien sostenida, una sola acción es norma para juzgar de las demas.

POESIA.

*Siga la chanza,
y el que á fonda convidan
llene la panza.*

A usted que de todo entiendo
atrévome á preguntar,
si así como el *pus vacuno*
sirve para preservar
de viruelas naturales,
producirá efecto igual
el *pus pavino*, respecto
de que diz que este animal
padece tambien viruelas,
y es tan fácil encontrar
(en la copiosa manada
de pavos cual la que va
por la feria circulando)
copia de este material,
sin que andemos titubeando
si es el pobre vacanal
legítimo ó si bastardo,
pues los pavos claro está
que perteneciendo á esfera
volátil, engendrarán
materia volatizada,
que mas bien penetrará

en el tegido del que
se pretenda vacunar,
que la de las vacas, siendo
un cuadrúpedo animal,
cuya gran mole prometo
inercia, y su cualidad
posible es que á sus humores
propenda á comunicar.
Esta preguntilla suelta
me hace de cierto lugar
una tia de tres duros
que pretende vacunar
á una hijita de dos meses;
y en el caso de no hallar
legítimo pus de vaca,
se quisiera aprovechar
del de dos pavos que tiene
enfermos en el corral.
Confieso á usted no me hallo
en el asunto capaz;
y así le pido se sirva
á esto su amigo sacar
del dicho apuro, y hacer
á esta tia caridad
de solventarla su duda,
pues se lo agradecerá
en el alma y en el cuerpo
su afectuísimo—

Aleman.

Mineralogía.

Oro.—El oro se encuentra comunmente en los terrenos de aluvion, en pequeños granos ó partículas. El que produce el Brasil en esta forma monta á una gran cantidad anual, que constituye una parte considerable del que circula en Europa convertido en moneda. El principal distrito de los que dan este rico producto se llama *Minas Geraes*, y en él no hay una sola escavacion subterránea. Lo que allí se llama mina es el hecho de un rio

ó arroyo, ó algun punto mas ó ménos estenso de terreno arrastrado por las aguas, y compuesto en general de guijarros de varias dimensiones

Esta circunstancia prueba que las partículas de oro han sido diseminadas en las montañas, de las que, cuando las rocas se han descomuesto, las aguas del cielo las han llevado á los puntos bajos. Tambien contribuye á fortificar esta opinion el hecho de encontrarse fragmentos de oro en jaspe y granito.

Las partículas de este metal suelen ser tan estremamente ténues, que nadan en el agua; y en otros casos no se pueden separar del hierro con que están unidas si no es por medio del mercurio.

En Africa el polvo de oro forma un ramo importantísimo de comercio. Se adultera con piratas, con cuyo color tiene tanta semejanza. El método siguiente ofrece una prueba segura para descubrir esta falsificacion. Póngase un poco de oro en polvo en un tubo de cristal, ó en una taza de barro y derrámese sobre el polvo una cantidad proporcionada de ácido nítrico: el tubo ó la taza se aplican en seguida á la llama; si el polvo es oro puro, el liquido no mudará de color; si hay mezcla de cuerpo extraño, el ácido se presenta turbio, verde, negro y descarga bombillas de aire. Despues que ha cesado la ebullicion, el residuo se lava con agua, y se le

vuelve á echar ácido, de lo que resulta la misma alteracion, aunque no en tanto grado como al principio. Repítase la operacion hasta que no se verifique ebullicion alguna, y el residuo es oro puro.

==o==

PLATA.—La plata virgen suele presentarse en fibras sutiles y ensortijadas, de color blanco semejante al de la seda. Estas fibras son flexibles, y á veces las rodea una sustancia negra y de la consistencia de la tierra. Tambien se halla maciza en fuertes ramificaciones ú hojas, introducidas en el spar. En este caso tiene un lustre metálico, semejante al del estaño; pero se empaña y ennegrece espuesto á la atmósfera.

Es fácil distinguir la plata en esta forma de cualquiera otra sustancia metálica; cede á la navaja, apareciendo un poco mas dura que el plomo; es maleable, y la mella el mas ligero golpe del martillo; se funde con facilidad, formando un hermoso glóbulo blanco.

La plata roja, llamada así por su color rojizo, es el mas hermoso de los minerales de este metal. Se presenta diseminada en varias formas, y frecuentemente en cristales de seis costados medio transparentes.

El muriate de plata tiene una consistencia semejante al cuerno, y es tan blando que lo puede mellar un clavo. Se funde con mucha facilidad, y aun á la llama de una vela. Es mineral riquísimo, aun-

que sin apariencia de sustancia metálica, y dá setenta por ciento.

Los minerales de plata se hallan á veces combinados con otros metales; los experimentos siguientes los descubren con facilidad. Pónganse algunas partículas de metal en un tubo de cristal y échensele algunas gotas de ácido nítrico: espóngase el todo á la llama, hasta que la sustancia metálica quede disuelta: dilúyase en agua, y muévase con un alambre de cobre. Si hay plata, el alambre se cubrirá de una sustancia fangosa y oscura, que es plata metálica. Si se echa en la solución una gota de ácido muriático, ó un poco de sal comun, la plata se precipita, formando una nube espesa y blanca.

Si el mineral contiene cobre, como sucede muchas veces, se conoce en el acto de la fusión, dejando una ligera costra sobre la plata; pero se quema, dando una llama verde, si el calor continúa. También se precipita de la solución por la inmersión de un alambre de hierro, al que quedarán pegadas algunas partículas de cobre.

Si hay plomo en el mineral y se echa en las ascuas, estas se teñirán de amarillo. Otras combinaciones que son muy frecuentes, como azufre, arsénico, antimonio y bismut, se evaporan fácilmente. Las dos primeras se perciben también por el olor; el antimonio arde, y exala un humo espeso; el bismut deja un óxido de un amarillo claro.

Antiguos y modernos.

A cada paso se oye comparar á las naciones antiguas con las modernas, en particular tratándose de ingleses y franceses. Pero no hay nación en el día que se pueda puntualmente comparar con los griegos, con los romanos, y mucho menos con los cartagineses. Las diferencias causadas por los importantes descubrimientos que se han hecho, son muy considerables. ¿Cuándo dejaremos de entregarnos al error por falsas analogías? Estudiemos lo presente sin enlazarlo con lo pasado. ¿Para qué nos puede servir semejante mezcla? La comparación entre cosas tan diferentes no solo es difícil sino peligrosa.

Veamos algunas de las causas de desemejanza que hay entre nosotros y los antiguos. =1. La abolición de la esclavitud en Europa.=2. El descubrimiento de la pólvora.=3. El de la brújula.=4. El establecimiento de la enseñanza pública gratuita, que debemos al clero.=5. Los correos, postas y posadas en los caminos públicos.=6. Las letras de cambio, de que somos deudores á los judíos después de las cruzadas.=7. El arte de la imprenta.=8. El nombramiento de embajadores, consules &c. desde el tiempo de los reyes católicos.=9. Los cuerpos de tropa, ó pies de ejército permanentes, desde el tiempo de Felipe II.=10. El interés del dinero, ó lo que se llama el cambio usurario, útil en sus efectos.=11. El crédito público, que los antiguos no conocieron, con las innumerables combinaciones que de él resultan.=12. La fuertísima influencia de la moda, tan poderosa en tiempo de Quevedo, y mucho antes, como en el día (1).=13. La

(1) *Tengo por uno de los romances mas hermosos de Quevedo el de los borrachos, y no puedo resistirme á la tentación de insertar aquí un trozo de él, relativo á modas, en boca de un español. Quizá con su lectura se persuadirán algunos que la manía de los trajes no es de este siglo, como otros lo han pretendido sostener, mas declamadores que críticos:—*

« En qué ha de parar el mundo? »

invencion del papel moneda, asignados &c. =14. Las constituciones representativas, de que las antiguas repúblicas no tuvieron la menor idea &c. &c. Otros cuentan entre estas mismas causas los *licores destilados* y los *juegos de naipes*. Esta última invencion se dice introducida por cierto rey, que quiso distraer á sus grandes de los cuidados públicos, y de su vigilancia sobre el gobierno, obligándolos á estarse quietos en sus casas entretenidos en un objeto que, aunque pequeño, insípido y muchas veces insensato, tiene bastante imperio para ocupar muchas horas seguidas la atencion de una porcion de cabezas, que empleadas en otras cosas serian de mayor perjuicio.

Tengamonos, pues, á raya en materia de

comparaciones. Examinemos lo que ahora es, y no cabilemos sobre lo que antes ha sido. Gran sabiduría se requiere para encontrar verdaderas analogias entre unos objetos tan desemejantes.

Miscelánea.

Razon poderosa para no casarse.—Un caballero se habia enamorado de una señora, dotada de prendas que la hacian digna de ser esposa de cualquier hombre de mérito, y que segun parecia haria una buena consorte: este sugeto hacia como treinta años que acostumbraba ir todas las noches de tertulia á su casa. Un amigo suyo le encontró una mañana, y en la conversacion se suscitó hablar de dicha señora, y le dijo:—«¿Porqué no se casa usted con la señorita M....? Hace como treinta años que usted la quiere; es amable, viva, de algun caudal, y es precisamente la persona que le conviene y que debe usted elegir para esposa.—Si, si, respondió: ya hace tiempo que pensaba hacerlo; pero me he arrepentido al reflexionar que despues no tendria donde ir á pasar un rato divertido por las noches.

Qué fin tendrán estos tiempos?
Lo que hoy es racion de un paye
de un capitan era sueldo,
cuando eran los hombres mas
y habian menester menos.

Cuatro mil maravedis,
que le dan á un escudero,
eran ddiva de un rey
para rico casamiento.

Apreciábase el ajuar
que á Jimena Gomez dieron,
en menos que cuesta agora
remendar unos gregüescos.

Andaba entonces el tío
mas galán que Gerineldo,
con botarga colorada
en figura de pimienta.

Y hoy si alguno ha de vestirse
le desnudan dos primero,
el mercader de quien compra,
y el sastre que ha de coserlo.

Ya no gastan los vestidos
las personas con traerlo,
que el inventor de otro traje
hace lo flamante viejo.

Sin duda inventó las calzas
algun diablo del infierno,
pues un cristiano atacado
ya no queda de provecho.

¿Que es ver tantas cuchilladas
agora en un caballero,
tanta pendencia en las calzas,
y tanta paz en el dueño?

Anécdota.—Salía de un pueblecito una rolliza moza con su burra cargada de algunas frioleras, que á vender llevaba á la aldea inmediata: iba el animal tan de prisa, y ella tan acalorada por seguirla, y tan rosanos sus carrillos con la fatiga que le causaba el acelerado paso de la jumenta, que mas que nunca lucia su hermosura. No faltó cierto hidalguillo, que á caza de gangas siempre listo estaba, que quisiese aprovecharse de la inocencia que retratada se veía en el rostro de la lugareña. Con tan buen propósito se acerca y la dice:—“¿A dónde bueno?”—A lo que fué respondido: A Illescas.—“Oh cuando me alegro de oírlo! justamente hace tres dias que quiero mandar unas cosillas á un sobrino que allí tengo, y creo que ocasion mas favorable no se me puede presentar.”—Si así fuere vea su merced en qué puedo servirle, respondió con semblante humilde la aldeana.—Si, hija mia, esos tus ojos salen garantes de que nadie mejor que tú podrá hacerlo con tanta viveza; y en prueba de la confianza que de tí hago, darás á mi sobrino con toda la brevedad posible, estos dos besos que te....—Al acercarse á ella para ejecutar su atrevido proyecto, dió la inocente tres pasos atras, y con voz firme le contestó:—“Supuesto, señor, que con la brevedad posible deseais reciba vuestro encargo el sobrinito, podeis encomendárselo á mi burra, que anda mas aprisa y llegará mas pronto.”

Diamantes falsos.—Cuéntase que un lord de Inglaterra habia perdido al juego una gran suma de dinero; y no teniendo bastante en caja para pagarla, echó mano de las alhajas de su esposa y las llevó á casa de un logrero á pedirle sobre ellas 1.000 guineas, habiéndole costado á él las alhajas 4.000; pero como no queria que entretanto careciese la señora de este adorno, le dijo al usurero:—“Deshaga usted estos aderezos, numere usted las piedras, quédese usted con ellas y ponga unas falsas en su lugar, porque la señora no las distinguirá....” —“Ya llega tarde, señor mio, respondió el prendero, la señora vuestra esposa le ganó la mano, porque estas piedras son falsas, habiéndole comprado yo las finas á su señoría el año pasado.”



CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez de Arco, calle del Calvario, n.º 126.

